

¿Contra qué luchan los bancos centrales?

En los comentarios y decisiones de los bancos centrales (Fed, BCE, BoE) hay una cantinela que se repite: la evolución del "mercado laboral". Resumidamente, un mercado laboral "fuerte" (con mucha demanda de empleo y pocos parados) es un problema para la burguesía y las subidas de tipos de interés van dirigidas a tratar de dificultar la contratación para reequilibrar la balanza de la oferta y la demanda en favor de la patronal y frenar las subidas salariales. Más o menos explícitamente, lo han dicho todos: "El BCE aboga por subir más los tipos para frenar las alzas salariales." (Expansión, 07-03-2023).

La excusa y el verdadero motivo

La excusa de los bancos centrales (evitar que las subidas salariales produzcan inflación) fue refutada ya en 1865 por K. Marx. Pero esto no significa que no tengan un interés de clase (burguesa) muy concreto y fundado para actuar en contra de las subidas salariales. En la refutación se encuentra la explicación de este interés de clase de la burguesía: "Una subida general de los tipos de salarios acarrearía una baja de la cuota general de ganancia, pero no afectaría, en términos generales, a los precios de las mercancías." (Salario, precio y ganancia, K. Marx).

El plusvalor y la mercancía fuerza de trabajo

Uno de los descubrimientos científicos más importantes para la clase obrera es que la única fuente de ganancia es el **plusvalor**, obtenido a través de la explotación de la clase obrera:

*"La fuerza de trabajo es, en nuestra actual sociedad capitalista, una mercancía; una mercancía como otra cualquiera, y, sin embargo, muy peculiar. Esta mercancía tiene, en efecto, la especial virtud de ser una fuerza creadora de valor, una fuente de valor, y, si se la sabe emplear, de mayor valor que el que en sí misma posee. Con el estado actual de la producción, la fuerza humana de trabajo no sólo produce en un día más valor del que ella misma encierra y cuesta, sino que, con cada nuevo descubrimiento científico, con cada nuevo invento técnico, crece este remanente de su producción diaria sobre su coste diario, reduciéndose, por tanto, aquella parte de la jornada de trabajo en que el obrero produce el equivalente de su jornal, y alargándose, por otro lado, la parte de la jornada de trabajo en que tiene que **regalar** su trabajo al capitalista, sin que éste le pague nada."* (Introducción a Trabajo asalariado y capital).

Las contradicciones de la situación actual

El capitalismo sigue inmerso en una serie de contradicciones que hemos ido mostrando en "El Comunista" n°68 (págs. 12 y 13) y en "El Comunista" n°69 (pág. 28).

Por un lado, la burguesía ve con preocupación una escasez persistente de mano de obra en determinados sectores, una reducción de las horas trabajadas por trabajador y de la población ocupada, mientras simultáneamente las tasas de desempleo siguen bajas (en EEUU han llegado al 3,5%, el mínimo en 40 años). En paralelo, se está produciendo una oleada de despidos masivos que empezaron en el sector tecnológico pero que se expanden en general a otros sectores de la aristocracia obrera y que, a finales de este primer trimestre de 2023, entre EEUU y Europa, alcanzaba la suma de "158.000 despidos, de los que, al menos, 21.000 (13%) eran en Europa, frente al 10% de enero". (Expansión, 10-04-2023).

La inflación ha producido una oleada de huelgas a nivel mundial, sobre todo en sectores de la aristocracia obrera pero no sólo, como reflejo de la inflación lo cual ha presionado al alza

(aunque insuficientemente) los salarios. Y, mientras se produce un incremento exponencial de la robotización (ver pág. 23 de esta revista), envejece la población y se reduce la natalidad.

Superpoblación obrera relativa

El capitalismo necesita producir y produce un ejército industrial de reserva para las necesidades de expansión de su proceso de acumulación y como condición de vida de su propio régimen: "(...) la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, (...) **una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva** (...) Le brinda el material humano, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación e independiente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de población." (El Capital, Libro I, Sección 7ª, Cap. XXIII). Es precisamente la escasez de este ejército industrial de reserva en determinados sectores una de las cosas que atormenta a la burguesía, pero no la única.

La burguesía es incompatible con la sociedad

Además de este ejército industrial de reserva que entra y sale de la producción, el capitalismo genera una masa cada vez mayor de trabajadores improductivos a efectos de la acumulación capitalista. Este sistema, que se basa en la explotación de la clase obrera, se ve abocado a mantenerlos, aunque sea miserablemente, a través de subsidios, prestaciones y pensiones. No es un fenómeno nuevo ni imprevisto: "(...) la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a esta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia, ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él." (Manifiesto del Partido Comunista, 1848).

El capitalismo ha enseñado ya con los hornos crematorios durante la 2ª guerra mundial cuál es su solución última a esta contradicción y parte de la burguesía demuestra tener conciencia de ello: "El Fondo reclama, entre otras medidas, que se recorten las prestaciones y se retrase la edad de jubilación ante "el riesgo de que la gente viva más de lo esperado". (El País, 11-04-2012).

Por la abolición del trabajo asalariado

Mientras exista capitalismo, la fuerza de trabajo será una mercancía sujeta a las leyes que presiden la anarquía de la producción mercantil: "La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado." (Manifiesto del Partido Comunista, 1848). Estas leyes incluyen la necesidad periódica de la destrucción de las fuerzas productivas ya creadas y de las mercancías producidas en exceso, también de la mercancía fuerza de trabajo.

Sólo acabaremos con esta situación cuando acabemos con el carácter de mercancía de la fuerza de trabajo de la clase obrera: "[La clase obrera] Debe comprender que el sistema actual, aun con todas las miserias que vuelca sobre ella, engendra simultáneamente las condiciones materiales y las formas sociales necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad. En vez del lema conservador de "¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!", deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: "**¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!**"." (Salario, precio y ganancia, K. Marx, 1865).